

El reino de lo no lineal

ELISA DÍAZ CASTELO

Premio Bellas Artes de
Poesía Aguascalientes
2020



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INBAL



ICA
INSTITUTO CULTURAL
DE AGUASCALIENTES
Contigo al 100



Primera edición, 2020

POESÍA

VUELTA

Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

Juan 11:43-44

Mas desperté del dulce desconcierto;
y vi que estuve vivo con la muerte, y
vi que con la vida estaba muerto.

Francisco de Quevedo

Estábamos muertos y podíamos respirar.

Paul Celan

Vine a morir un día de alta mar en Aruba con las aletas y el esnórquel puestos. Supe que me moría. No hay peor dolor que el miedo, hay que decirlo.

Por lo demás, no pude despedirme. Ni siquiera del cuerpo. De pronto siempre es tarde. Quise gritar pero el agua me calló la boca. Desde entonces en un oído escucho, aunque esté en el desierto, oleaje del Caribe. Y hasta mi nombre, Celso, se me ha salado un poco.

Quiero decir dos cosas. Primero: todos los ahogados en el mar mueren de sed. Punto y aparte. El tiempo, allá mismo, en el anverso, es pura orfebrería. Me levanté del cuerpo como un niño aletargado de su cama y me miré desde arriba mecido en el oleaje. Supe entonces que somos tan ligeros: pesamos menos que el agua salada.

Me distraigo. Eran dos cosas que quería decirles. Primero: la muerte es multitud. Desde arriba pude mirar, extraña aparición, a los demás ahogados, todos ahí, devueltos a su muerte, acróbatas del agua y del respiro, llevados por la lengua ávida del mar. Cada uno una y otra vez, durante siglos, atravesado por el acto siempre ajeno de morir, empedernidos en su muerte o resignados, pero todos muriendo, hay que decirlo, con la muerte en cuello, rebosando su sal en los bolsillos. Entonces soy uno de ellos, casi, soy por poco alimento, tibio todavía, y me

pregunto: ¿qué pez se comerá mi corazón?

Pero no me morí lo suficiente: mi nombre, Celso, se me volvió a la boca y el albedrío de mi cuerpo quiso. Dos cosas, sólo dos, quiero decirles: cada quien tiene el suyo pero mi dios es esa agua tibia iluminada. Me atraviesa su lumbré líquida y despierto, todavía, cada mañana, a veces, con el oleaje propio de ese mar adentro, mi sangre una marea tibia y salada, iridiscente. Y hago de cuenta que la muerte es mi cumpleaños.

Vida: nombre femenino: una aguja en un pajar: cierta inclinación de la luz: vida: sustantivo: véase también: esto es vida: dicese de un pastel de chocolate: dicese de un cigarrillo después del sexo: vida: gestación: reproducción: óvulos: uñas en los fetos: vida: electrocardiograma: de claración de amor: de impuestos: radiografía: hojas a contraluz: escribe un libro planta un árbol: etcétera: vida: etcétera contante y sonante: todo lo que olvidamos también: